



Raimat Arts Festival:

Cuando el arte se encuentra con el territorio

Hay lugares donde el tiempo parece detenerse. Lugares en los que el alma de la tierra se mezcla con los acordes de un violín, el susurro del viento entre las viñas y el eco de historias antiguas que nadie se atreve a olvidar. Raimat, en Lleida, es uno de esos rincones.

Allí, cada año, el Raimat Arts Festival abre sus puertas no solo a la cultura, sino a una idea más ambiciosa: dejar el mundo un poco mejor de lo que lo encontramos. Como si ese pequeño y magnífico rincón en mitad de los campos pudiera ser un faro de regeneración, de conciencia, y, por qué no decirlo, de esperanza.

Si hay algo que este festival ha conseguido es unir dos mundos complementarios como el arte y la tierra, la cultura y la regeneración ambiental. Ya no se trata solo de ir a escuchar buena música, de perderse entre acordes y melodías que te arrastran a otro tiempo, sino de dejar una huella, y no cualquier huella. Aquí, cada nota, cada paso entre los viñedos, tiene un propósito mayor. El festival no solo promete experiencias artísticas de primer nivel, sino que lo hace con la bandera de devolver a la tierra lo que es suyo. Y su creadora, Elena de Carandini, no se anda con medias tintas. El año pasado, devolvieron un millón de litros de agua a la naturaleza, el doble de lo que se consumió, consiguiendo ser el primer Festival "Water Positive" del mundo. No se trata de un capricho, sino de responsabilidad, de asumir que hemos tomado demasiado y que ya es hora de devolver.

Una Mujer con un Sueño

Elena de Carandini. Apunten bien ese nombre, porque detrás de este festival está ella. Con una mirada firme, una sonrisa que esconde más lucha de la que aparenta y una herencia cultural inmensa, de Carandini ha decidido que este festival no sería uno más en la lista de eventos musicales. No, aquí se viene a vivir algo distinto. "Juntos, cultivamos un impacto positivo en el territorio", dice como si esas palabras fueran la única verdad que conoce. Y es que para ella, esto no es solo arte. Es vida.

De Carandini ha conseguido juntar a lo mejor de lo mejor. En las bodegas Raimat, entre barricas y viñedos que llevan siglos dando frutos, desfilarán artistas que no solo tocan música, sino que te la entregan en bandeja de plata. El Cuarteto Casals, Keiran Campbell con sus suites de Bach, y el grupo Forma Antiqua han generado en la última edición, y ya van tres, unos momentos que rozan lo sublime. Porque, no nos engañemos, cuando el arte es bueno, deja de ser entretenimiento y se convierte en un grito silencioso que te sacude el alma.



Mucho Más que Música

Aquí no hay multitudes ansiosas, ni los escenarios que destilan superficialidad. Este es otro tipo de festival. Uno donde el arte, la naturaleza y la regeneración se entrelazan en una experiencia que trasciende lo evidente. El Raimat Arts Festival te arrastra a sus entrañas. Los viñedos te abrazan, el paisaje te susurra al oído, y cuando menos te lo esperas, te encuentras degustando un buen vino mientras el sol cae detrás de las colinas.

Joan Plana, el nuevo director artístico del festival es un gran tipo que dejó Lleida para hacerse un hueco en Nueva York y que ahora regresa para poner el listón aún más alto. Plana no es de los que se conforman con poco. Bajo su dirección, el Raimat Arts Festival promete no solo ser memorable, sino hacer que te olvides de cualquier otro evento cultural. Traer al Cuarteto Casals este año ha sido un golpe maestro, una jugada digna de los grandes estrategas.

Y hay más: En la presentación de "Taste of Lleida", se pueden probar algunos de los mejores productos del territorio: Quesos, miel, embutidos que cuentan historias de supervivencia, y vinos que te hablan de tradición y respeto por lo que realmente importa.

Y es que no todo es alta cultura en Raimat. Aquí también hay espacio para las pequeñas cosas, esas que son las que al final hacen la vida soportable. Como la formación de tractoristas para gente en riesgo de exclusión social. Sí, has oído bien. Un festival que te llena los oídos de música celestial, pero también pone las manos en el barro para sacar a la gente de la exclusión.





El Legado y el Futuro

El Raimat Arts Festival no se entiende sin el legado de Manuel Raventós, bisabuelo de Carandini, un hombre que ya en su época hablaba de regeneración cuando nadie sabía ni qué significaba esa palabra. Su visión de la viticultura no era solo hacer vino, sino devolver algo a la tierra. Y eso es lo que hace este festival, con el agua, con la cultura, y con la gente.

Porque al final, este festival no va sólo de música y de viñedos. Va de volver a lo esencial, de mirar al pasado y al futuro al mismo tiempo, de regenerar la tierra y las almas. Asistir al Raimat Arts Festival es formar parte de algo más grande: Una experiencia que para sentirnos pequeños y, al mismo tiempo, infinitamente conectados con todo lo que importa. Se siente en el aire, en cada detalle. Raimat es una lección de vida y un refugio donde la cultura cobra sentido.